

W Domingo
28 de abril de 2002

Lluís Montoliu, científico del CSIC especialista en genética

España es un país de números pequeños también en ciencia. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) apenas un puñado de investigadores trabaja en genética, la rama que, entre otras, estudia la clonación o la transferencia génica. Lluís Montoliu es uno de ellos. Su tarea se desarrolla entre animales modificados para estudiar su comportamiento y ofrecer futuras soluciones médicas en humanos. No llega, advierte, sólo con la mera descripción del mapa del genoma humano.

«Clonación y transferencia genética serán juntas la gran solución médica»

RUBÉN SANTAMARTA
SANTIAGO

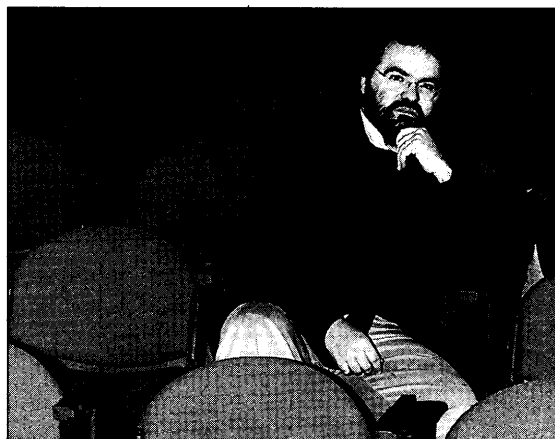
Montoliu visitaba recientemente Santiago para acercar su trabajo a los ciudadanos.

—Hace años que se trabaja con animales modificados genéticamente, pero ¿para qué sirven?

—Trabajamos con tres objetivos muy concretos: conocimiento de genes, aplicaciones biomédicas y biotecnología. Los animales transgénicos permiten crear modelos para tratar determinadas enfermedades genéticas, incurables, pero que con terapia pueden ser más llevaderas para el paciente.

—¿Como se traduce en ejemplos prácticos?

—A diferencia de lo que se hace con plantas, aquí podemos producir fluidos para mejorar enfermedades como la hemofilia, con un



ALVARO BALLESTEROS

Montoliu confía en las posibilidades de la clonación

fluido que evite transfusiones de sangre. La otra opción es aprovechar órganos y evitar su rechazo en humano, los xenotransplantes.

—Desde hace cinco años trabajan en campos similares a los de la clonación.

—La clonación ha irrumpido en este área temática y se presenta

como la gran solución médica combinando estas dos técnicas, la clonación y la transferencia genética.

—¿Qué problemas plantean estos trabajos?

—Hay una gran traba tecnológica y provoca que sólo el cinco por ciento de las investigaciones sea eficaz. La tendencia no va a cambiar en las próximas dos décadas. ¿Cuál es la consecuencia? Es un tremendo gasto económico y no hay resultados ni a medio plazo. Así, España perdió el tren de la genómica por falta de inversión.

—En otros trabajos se plantean problemas sociales.

—En animales hay poco rechazo social. La sociedad percibe lo de los transgénicos como una técnica menos problemática porque se explican sobre la base del bien común.

«Tenemos que cambiar de mentalidad»

Montoliu abunda en sus explicaciones sobre el futuro que la genómica tendría con el empleo de células madre de origen embrionario.

—Ambas estrategias, las células madre adultas y las embrionarias, son válidas. Los científicos no deberíamos tener que elegir.

—Se salta la convicción ética de algunos compañeros.

—El investigador no se puede abstraer a sus ideas. Pero es que esas células se podrían utilizar para terapias excepcionales. Frente a los que se oponen habría que poner a los familiares de pacientes desahuciados.

—Ética, legislación... ¿Demasiadas trabas?

—Arrastramos un déficit histórico en inversiones científicas. Si queremos presentarnos como país moderno en investigación tenemos que cambiar de mentalidad.